

Limache: perspectiva histórica para dedicar un espacio público en homenaje a Soubllette

Podría ser el Centro Cultural que se proyecta o el Parque Brasil. El historiador Fernando Venegas explica cómo las narrativas cambian y se va notando en los nombres de las calles o lugares.

Flor Arbulú Aguilera
flor.arbulu@mercuriovalpo.cl

Aunque nació en Antofagasta y vivió su infancia en Viña del Mar, el recientemente fallecido filósofo y músico Gastón Soubllette sentía una fuerte conexión con Limache. “Soy limachino desde los 4 años, es decir que hace 90 años que estoy viniendo para acá y hace unos 35 que soy residente”, comentó en 2021 al iniciar una cruzada para lograr que la Avda. Urmeneta y el Casco Histórico de la ciudad fuesen nombrados Zona Típica.

Su espigada figura de cabellera blanca y poncho se convirtió en una postal de la ciudad, y de allí que no sea raro que se esté pensando en que un espacio público de la localidad lleve su nombre. Según dijo el alcalde Luciano Valenzuela, la idea es que el nuevo centro cultural que se proyecta para la comuna sea el lugar escogido.

Pero para eso falta que corra mucha agua bajo el puente, pues recién el pasado 8 de mayo firmó el contrato para el diseño del recinto; y, según indicó a *La Estrella de Quillota*, el proceso tendrá una instancia de participación ciudadana, “donde le vamos a preguntar, abiertamente, a la ciudadanía si comparte este sentir que tiene la administración de que el nuevo centro cultural tiene que tener la figura de Gastón Soubllette como un eje protagonista”.

SENTIDO DEL TERRITORIO

Para el Doctor en Historia Fernando Venegas -académico Universidad de Concepción, y director del Programa de Doctorado en Historia en la misma institución-, “sería profundamente significativo” que se concretase la idea municipal.

Venegas, quien tiene una larga investigación en torno al patrimonio de la comuna, conoció de cerca al filósofo y destaca que “Gastón Soubllette no sólo fue una figura clave en las Humanidades chilenas -Premio Nacional en 2023-, sino también un vecino comprometido con Limache. Junto a Aulikki Pollak y otros, lideró la defensa de la Av. Urmeneta frente a la amenaza inmobiliaria. No fue un gesto ro-



EL PROFESOR VENEGAS.

mántico, sino una acción concreta de cuidado territorial”.

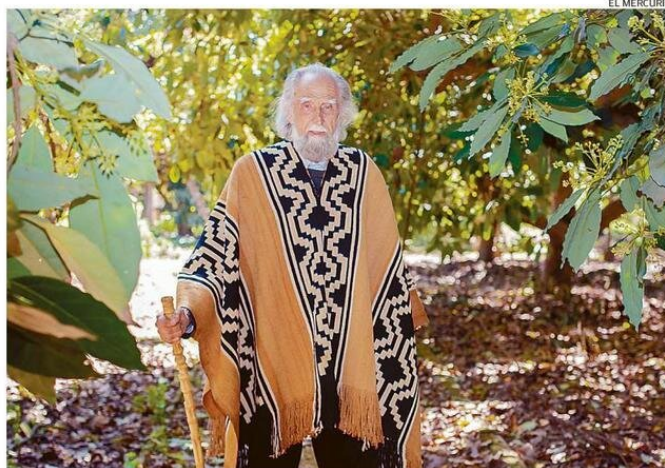
“Como plantea Henri Lefebvre, el derecho a la ciudad implica también el derecho a apropiarse simbólicamente del espacio, a habitarlo con sentido. Soubllette ejerció ese derecho al movilizar a la comunidad, elaborar argumentos, promover la declaratoria patrimonial y resistir un modelo que amenaza el tejido urbano”, añade.

“David Harvey sostiene que toda lucha por el espacio es una lucha política: en ese sentido, nombrar un parque o espacio público con su nombre no sería sólo un homenaje, sino una declaración de principios. Frente a un urbanismo que muchas veces arrasa con la memoria y la vida cotidiana -como ha ocurrido en Viña del Mar o Concón-, este gesto devolvería sentido al territorio y afirmaría una forma de habitar crítica y consciente”, sostiene.

EL PARQUE

El proyecto del Centro Cultural se pretende emplazar en la Avda. República en Limache Viejo, misma localidad que escogió Soubllette para radicarse a fines de los años ‘80. Venegas explica que la calle tiene importancia histórica también, pues antiguamente era como conocida como El Pajonal, y “fue una ruta clave entre Valparaíso y Santiago”.

Desde su perspectiva, “aunque significativa, esta propuesta no debiera excluir otras posibilidades. En una consulta ciudadana



GASTÓN SOUBLETTE SE SENTÍA PROFUNDAMENTE LIMACHINO. VIVIÓ ALLÁ CASI 40 AÑOS DE SUS 98.

anterior, el Parque Brasil fue identificado como espacio representativo para recordarlo. Ese lugar articula la Av. Urmeneta -cuyo patrimonio Soubllette defendió-, y podría resignificarse con su nombre”.

“Como planteó Paul Ricoeur, la memoria colectiva se configura a través de marcos simbólicos que vinculan el pasado con la identidad compartida. El parque ha tenido varios nombres: Plaza La Glorieta, Vicuña Mackenna, y desde fines del siglo XIX, Parque Brasil, como gesto diplomático tras la Guerra del Pacífico”, explica.

En este sentido, “cambiar su nombre no sería una ruptura, sino una actualización del relato local, anclado en una memoria viva. Casi nadie recuerda por qué se llama así, y que yo lo sepa es anecdótico. En cambio, reconocer allí a Soubllette devolvería sentido a ese espacio urbano, ligando territorio, historia e identidad”.

LAS NARRATIVAS

El profesor Venegas explica que “es bastante común en muchas ciudades que las calles lleven nombres de personajes relevantes para su historia local o nacional. Hay avenidas dedicadas a próceres de la Independencia, héroes de guerra o figuras políticas”. En ese aspecto, “tiene sentido que en Limache encontremos avenidas con nombres de figuras locales como José Tomás

Urmeneta o Palmira Romano”.

Sin embargo, no deja de ser interesante lo que pasa con esta última, pues “según un estudio del Minvu (2023), solo el 5,3% de las calles en Chile tienen nombre de mujer, y muchas remiten a figuras religiosas. Que Palmira Romano -primera regidora y luego alcaldesa- esté presente en el espacio urbano, no es menor. Al final, las calles no solo orientan: también narran. Y en esa narración, se juega qué memoria elige preservar una comunidad”.

- ¿Permite esto generar mayor identidad por parte de los ciudadanos?

- No siempre lo que se nombra merece recordarse; y no siempre lo que se borra deja de existir. Como advierte Michel Foucault, los dispositivos simbólicos -como el nombre de una calle- no son neutros: forman parte de tecnologías de poder que delimitan qué memorias se instalan y cuáles se marginan. Esa tensión atraviesa la historia de los espacios públicos y de las ciudades, de su memoria espacial. En el siglo XIX, estos cambios respondieron a procesos de construcción nacional; en nuestra historia más reciente, a operaciones de silenciamiento. Y hoy, también pueden ser fruto de homenajes ciudadanos. En Limache, por ejemplo, la actual avenida Palmira Romano reemplazó a

la antigua calle Mercedes, que aludía a Mercedes Dueñas, madre de Ramón de la Cerda, fundador de San Francisco. Ese nombre había perdido resonancia, y su sustitución no implicó una disputa, pero es un buen ejemplo para entender que las calles también son archivos vivos. Sus nombres cambian no solo porque algo se recuerda, sino porque algo se redefine. Por eso, cuando una comunidad decide nombrar un espacio público, no solo rinde homenaje: inscribe una historia en movimiento, que reconoce -y a veces también repara- lo que merece estar presente.

PATRIMONIO DESTACADO

Algo de esto aparece en el libro *Travesía Patrimonial: Avenida Urmeneta de San Francisco de Limache*, un trabajo “profundamente colectivo y comprometido con la comunidad”, comenta el Dr. en Historia Fernando Venegas, que fue parte del mismo.

“Nos propusimos no sólo destacar las cualidades arquitectónicas y urbanas de esta arteria, sino también revelar las memorias e identidades que en ella se entretienen. La Avda. Urmeneta, junto con el Parque Brasil, constituye un eje patrimonial vivo, donde convergen naturaleza, historia, urbanismo y vida cotidiana”, indica el académico.

Siguiendo esta línea, “cre-

emos que el libro sí contribuye a valorar este espacio en su totalidad, no sólo desde una mirada técnica o especializada, sino desde una comprensión más amplia de lo que significa habitar y defender un lugar”.

“El Parque Brasil -que deberíamos llamar Parque Gastón Soubllette-, con su vegetación centenaria y su proximidad a escuelas, viviendas y espacios de encuentro, forma parte esencial de esa experiencia urbana. La resistencia ciudadana que evitó su transformación es también parte de su valor. Nuestro propósito fue que tanto la comunidad local como lectores de otros territorios pudieran entender que la defensa del patrimonio no es solo una cuestión estética o académica, sino una forma concreta de cuidar la vida común”, asegura.

El objetivo es seguir trabajando en destacar el patrimonio de Limache. Según cuenta, “estamos concluyendo un proyecto Fondata sobre el barrio obrero de la CCU, en Limache Nuevo, con una mirada crítica al proceso de patrimonialización iniciado por la empresa. En paralelo, finalizamos un segundo proyecto, financiado por el Consejo del Libro, sobre el tomatillo limachino y su rol como semilla identitaria”.

“Respecto a Limache Viejo, creemos que allí persisten espacios con un valor patrimonial poco visibilizado. La Avda. República, aunque muy intervenida, conserva construcciones notables: la antigua cárcel, callejones como Viva Chile, la calle Andrés Bello donde vivió Gastón Soubllette, o la deteriorada casa del poeta Alfonso Toledo Rojas. No hablamos solo de arquitectura monumental, sino de estilos y formas de vida que expresan un habitar popular cargado de sentido”, afirma.

“Reivindicar estas construcciones es resistir esa lógica: no se trata de congelar el pasado, sino de reconocer que hay memorias materiales que siguen hablando, y que el patrimonio también habita en lo cotidiano, en lo vivido, en aquello que no busca imponerse por su escala o grandilocuencia. Es allí donde la historia se vuelve parte de la vida cotidiana, y no solo de la postal”, finaliza.